

“El éxito también es para las mujeres”

“**E**l éxito también es para las mujeres” es el título del libro que, con la firma de la editorial McGraw Hill, presentaron Margarita Hernández y Dolores Riva Palacio, las autoras, en el auditorio Jaime Torres Bodet, del Museo Nacional de Antropología e Historia, el pasado miércoles 26 de abril.

Ambas, psicólogas de profesión, se dieron a la tarea de escribir un texto en el cual se plantea la “errónea concepción de lo que significa feminidad”, así como destacar la “causa de que muchas mujeres - incluso aquellas que han “triunfado” en diversas actividades- se sientan insatisfechas”.

Ante el público presente, en su mayoría mujeres, Carlos Ríos, director de la casa editorial, afirmó que “la mujer siempre ha sido el pilar de la sociedad y de la familia”, hecho que no ha sido lo suficientemente valorado.

Del libro expresó que éste puede transmitir a la mujer la necesidad del reconocimiento y autoreconocimiento de su éxito en cualquiera de los ámbitos en que se desenvuelve.

En esta obra se asienta que hace seis mil años “se nos asignó un rol y nosotras nos lo creímos (...) aceptamos incondicionalmente el juego de palabras: el hombre a la caza y la mujer en la casa”.

En el transcurso de la historia de la humanidad, predominaron las ideas del grupo social dominante, los varones, y este modelo se ha venido reproduciendo a través de varias generaciones y, a la par de esta concepción,

la mujer ha desarrollado una serie de culpas, que han propiciado lamentaciones recurrentes como: “es que hubiera hecho esto” o “es que debería hacer lo otro”.

En su texto, Margarita y Dolores recuperan experiencias cotidianas y a una de las cuales le han llamado el “complejo de Hamlet”, que consiste en la toma de dobles mensajes como el clásico: “estudia, trabaja, se independiente, cástate, ten hijos, vuélvete independiente”.

Otro de los temas que destacan en su obra, prologada por Elena Poniatowska, es la comparación que realizan de las mujeres al sur del río Bravo y las que están al norte del mismo. Las anglosajonas abandonaron la reproducción y se vieron lanzadas al trabajo durante la primera y segunda guerras mundiales, acontecimientos que las llevó a desvincularse del “sexo fuerte” mucho antes que las mexicanas.

Aclararon que en el caso de las mujeres de este país el proceso fue diferente y tardío: “ellas fueron literalmente puestas en la calle para trabajar, no por la revolución del trabajo, pero sí por la del mone-

dero”.

La mención de la actual condición de la mujer no dejó de aparecer en este libro. Al umbral del siglo XXI, consideran, la mujer es la que ahora elige, deja de vivir los deseos de los otros y una de las cuestiones más importantes es que ella decide sobre su propio cuerpo.

La mujer exitosa, a juicio de las autoras, es aquella que define claramente sus objetivos, tiene una autoestima elevada y la certeza de que su género no es impedimento para el logro de sus metas, así como uno de sus principales compromisos es que ella esté obligada a ayudar a otras para formar una cadena de mujeres exitosas.

Curiosamente, acotan, en el ámbito de las mujeres con éxito existe las “exitosas fracasadas”, fenómeno que, en gran medida, Margarita y Dolores lo atribuyen a la feroz “competencia entre ellas mismas” en el intento por continuar sobresaliendo.

En la presentación de su libro consideraron que la mujer de finales del siglo XX necesita decisión para el triunfo, con la convicción de que ningún hombre debe hacerse cargo de ella, con confianza para el manejo de su propia vida, asumiendo compromisos con ella misma, es decir, con raíces fuertes que la lleven a vivir con plenitud y “con alas que la hagan volar alto”, sin limitaciones de ninguna índole.

Así, concluyeron, “triunfar a pesar de la carga cultural que implica pertenecer al supuesto ‘sexo débil’ y saber emplearlas sin temor en la vida familiar, el trabajo y la sociedad. (CIMAC) 

